

Tharsis

Año 4 V. 1
No 7
Caracas 2000

REVISTA PARA LA DIFUSION
DE LA CULTURA HIPANOAMERICANA. ISSN 1316-8916

Reflexiones sobre la política en la V República

EN ESTA EDICIÓN

Angel Eduardo Alvarez

Francisco Delgado

Ana Ortuño

Alexander López

Pedro Castro

Marcelino Bisbal

Omar Astorga

Emeterio Gómez

Roberto Salvador Aruj

Yara Altez

O'DONNELL, G. : *Modernización y Autoritarismo. Economía Política. Paidós, 1972.*

REICH, W. : *Psicología de las Masas del Fascismo. Editora Latina. Buenos Aires, 1972.*

ROUQUIE, A. : «*Dictadores Militares y Legitimidad en América Latina*», en *Dictaduras y Dictadores: una reflexión teórica sobre sus peculiaridades en América Latina*, Crítica y Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales Nro. 5. Buenos Aires, 1981.

ROUQUIE, A. : *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina. Biblioteca Argentina de Historia y Política. Hispamérica. Buenos Aires, 1986.*

SABATO, J.F. : *La Clase Dominante en la Argentina Moderna. Colección CISEA. BUENOS AIRES. Segunda Edición 1991.*

SCHAFFA, A. : *La Alienación como Fenómeno Social. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, 1979.*

VAZQUEZ, E. : *La Última PRN, Origen, Apogeo y Caída de la Dictadura Militar. EUDEBA. Buenos Aires, 1985.*

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, P. : *Democracia y Dictadura en América Latina en la Década del 70. Seria Teoría. Carrera de Sociología. Universidad de Buenos Aires, 1988.*

BONANO, O. : *Represión Política y Análisis Institucional. Sudamericana Planeta. Buenos Aires*

BOTANA, N., BRAUN, R. Y FLORIA, C. : *El Régimen Militar 1966-1973. Ediciones La Bastilla. Buenos Aires, 1973.*

CALELLO, H. : *Los Verdugos de la Democracia. Edit. Alfadil Tropikos. Caracas, 1989.*

COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS. *Nunca Más. Eudeba. Buenos Aires, 1984.*

LA DESIGUALDAD COMO TRADICIÓN

Yara Altez

Docente-investigadora
de la Escuela de Antropología
de la Universidad Central de Venezuela

Resumen

En este artículo se trata de explorar en su ámbito simbólico la desigualdad social en la Parroquia Caruao del estado Vargas de Venezuela. Nos interesa el estudio del peso semiótico de la desigualdad en la vida de los individuos que pueden ser identificados como sus víctimas. Para nosotros, la semiótica de la desigualdad se sustenta con eficacia en la medida en que hace parte fundamental en la cosmovisión de las víctimas de la pobreza.

Palabras Claves:

Simbólico, Desigualdad, Pobreza, Víctimas, Tradición, Gobierno

Abstract

The exploration of social inequality in its symbolic habitat, at the Caruao parish of Vargas State, is intended. We are interested in the study of the weight of inequality in the life of individual that may be identified as its victims. For us, semiotics of inequality has an efficient base in the measure that it is fundamental part of the cosmovision of the poverty stricken victims.

Key words:

Symbolic, Inequality, poverty, victims, Government.

INTRODUCCION

En el presente ensayo abordamos una de las problemáticas más acuciantes de Latinoamérica: la desigualdad social, discutida en función del caso particular de la Parroquia Caruao, ubicada en el estado Vargas de Venezuela, conformada por pequeñas comunidades donde habitan descendientes de africanos. Siendo la desigualdad un área de estudios tan amplia, decidimos acotarla desde una de sus variables: su carácter simbólico, pues desde nuestro punto de vista la desigualdad es una problemática que no sólo se manifiesta en términos materiales y directamente observables -lo cual permite hablar de un conjunto de indicadores de la desigualdad social- evidenciándose también un nivel de concreción absolutamente simbólico que da cuenta de lo que representa la desigualdad para los individuos que la sufren.

En consecuencia puede decirse que nos interesa el estudio del peso semiótico de la desigualdad en la vida de los individuos que pueden ser identificados como sus víctimas. Suponemos que existe, entonces, una dimensión de la desigualdad muy difícil de combatir a través de los tradicionales medios implementados para ello. Nos estamos refiriendo a las políticas gubernamentales. En efecto, sería un error creer que se está embistiendo contra la manifestación simbólica de esta problemática cuando se toman medidas que no logran afectar el mundo significativo de los individuos, pues ninguna de las decisiones o políticas del Estado en nuestro contexto latinoamericano, representa una forma real de intervención de la desigualdad social. En efecto, de hacerlo, el sistema se estaría desestabilizando a sí mismo.

Para nosotros, la semiótica de la desigualdad se sustenta con eficacia en la medida en que hace parte fundamental en la cosmovisión de las víctimas de la pobreza. Esto significa que se ha internalizado la desigualdad como discurso válido y legítimo en aquellos individuos que se piensan a sí mismos, con pacífica aceptación, como miembros naturales de una sociedad en desequilibrio, lo cual precisamente ha permitido a la desigualdad social convertirse ya en tradición.

La Parroquia Caruao: un ámbito sujeto de la desigualdad

Ubicada en la costa central de Venezuela, con una extensión aproximada de 52 Kms a orillas del Mar Caribe, encontramos a la Parroquia Caruao perteneciente al Estado Vargas. La misma está constituida por seis pequeñas comunidades cuyos nombres son: Osmá, Oritapo, Todasana, La Sabana, Caruao y Chuspa. Las cuatro primeras poblaciones no

superan los 1.000 habitantes, mientras que las siguientes no cuentan con más de 1.500 vecinos cada una aproximadamente.

El paisaje natural de la parroquia se presenta como una imponente conjunción de selva, montaña y costa prácticamente aislada, al mantenerse como única vía de penetración una maltrecha carretera de tierra, la cual en tiempos de lluvia se vuelve intransitable. En este lugar los habitantes subsisten gracias a la combinación de diferentes estrategias como: la agricultura de pequeña escala o tradicional, llamada conuco; la albañilería; la pesca; la prestación de servicios domésticos; la venta de dulcería y comida criolla en épocas festivas. No obstante, abunda el desempleo y la desocupación.

En la época de florecimiento del ingreso petrolero en Venezuela; (años 70) muchos pobladores de la Parroquia Caruao se emplearon como trabajadores públicos gracias a la mediación clientelista de los partidos políticos tradicionales. Hoy, entre la mayoría desocupada, se encuentra un número importante de jubilados del sector público que llegaron a desempeñarse como aseadores de calles, jardineros de plazas, enfermeras del único hospital, policías.

La situación de aislamiento geográfico solía ser mucho peor antes de 1960 cuando el único acceso de la parroquia era un estrecho camino por el cual se transitaba a pie. En consecuencia, los vecinos estaban obligados a invertir una jornada entera para llegar al centro urbano más próximo (Naiguatá, o bien La Guaira) donde realizaban la compra de productos manufacturados. Pero también en algunas oportunidades durante el año, llegaban a esta costa embarcaciones provenientes de las Antillas u otros puertos de Venezuela, dispuestas a ser cargadas con gran parte de la producción agrícola local, por lo cual muchos campesinos se vieron favorecidos económicamente.

Quiere decir que antes de los años 60 la población de la Parroquia Caruao subsistía, básicamente, gracias a la agricultura. No obstante, una vez abierta la carretera se pusieron en marcha algunos cambios. Entre ellos, la construcción de nuevas viviendas con bloques de cemento, así como el derrumbamiento de los antiguos lugares de habitación hechos de bahareque y techos de palma. La apertura del ancho camino representó el ingreso tardío a la llamada modernidad. Aparecieron nuevos actores: los funcionarios del Estado, tratando de implementar planes de desarrollo local que nunca se llevaron a cabo, o, en el mejor de los casos, tardaron mucho más del tiempo previsto.

Muy lentamente, se fueron pavimentando calles, alumbrando caminos, empotrando cloacas y acueductos. Se fue cambiando la fisonomía de los poblados así como el interior de sus hogares, mientras la televisión se fue convirtiendo en un mueble indispensable que terminó

transgrediendo los horarios cotidianos en la misma medida en que el alumbrado eléctrico acabó con los duendes y los aparecidos.

La dieta familiar también sufrió las consecuencias de la advertida modernidad. Sucumbieron las arepas de maíz «pilao» frente a los paquetes industrializados de harina de maíz, mientras que las tortas de casabe pasaron al olvido. Las pastas y otros productos prefabricados, el arroz y los enlatados, invadieron las despensas. En los patios traseros, donde estaban los fogones, se alojaron a la vez las nuevas cocinas de gas, las cuales imperaron al morir las ancianas quienes consiguieron la costumbre de cocinar con leña.

En fin, desde hace cuarenta años vienen ocurriendo los cambios típicos que señalan el tránsito de lo tradicional a lo moderno, aunque en la parroquia prefieren rotular aquello de «tradicional» con el término «atraso». En muchas oportunidades nos han comentado: «La gente de antes era bruta y atrasada». Haciendo más explícita la diferencia, otros testimonios son más elocuentes: «Aquella gente... vivían como animales». Hemos recopilado muchas declaraciones por el estilo que certifican no sólo la aceptación plena de los cambios ocurridos sino también la imagen paupérrima que los actuales pobladores de la parroquia han construido con respecto al pasado inmediato.

Esa construcción en negativo del «antes», del pasado como lo viejo y atrasado, se realiza desde el marco de significación que otorga la modernidad. En este sentido, aunque la misma no se haya concretado totalmente, es decir, aunque en estas comunidades converjan elementos típicos y tradicionales con rasgos modernos, en términos semióticos la modernidad es un hecho. Nos referimos así al sentido de la cosmovisión en estos individuos, a sus representaciones, en fin al patrón de pensamiento.

El paradigma moderno, entonces, está presente de manera arraigada en el mundo simbólico de los habitantes de Caruao. De allí su construcción del pasado como atraso, junto al rechazo, fundamentalmente en los jóvenes, de las formas tradicionales de subsistencia como la agricultura y la pesca.

Pero la historia de la Parroquia Caruao es mucho más amplia y no se restringe a los acontecimientos ocurridos durante el presente siglo. En realidad se remota siglos atrás, y comienza a principios del XVII, cuando en Venezuela se estaba consolidando el período colonial gracias al auge del cacao.

Una historia en el olvido:

La producción y comercialización del cacao se convirtió en la mayor fuente de riqueza en Venezuela durante el período colonial, pues el fruto

alcanzó el status de valioso artículo en los mercados europeos y americanos. Como resultado del intenso tráfico comercial, comenzó a formarse un grupo social importante entre cosecheros y mercaderes de Caracas que atesoraron fortuna y que fueron singularmente identificados como los «grandes cacaos» (Ortega, 1991).

A comienzos del siglo XVII las tierras de la Parroquia Caruao se fueron ocupando con el explícito objetivo de fundar allí haciendas para la producción cacaotera. Los interesados eran funcionarios españoles que solicitaron formalmente a los organismos competentes del momento la posibilidad de obtener las tierras y valles de la parroquia que, en aquel entonces, se encontraban despoblados. Los indígenas que originalmente vivían allí fueron desapareciendo debido a diversas causas como epidemias, plagas, ataques de piratas y huidas en masa escapando de los españoles (Troconis de Veracoechea, 1979). Ya para mediados del Siglo XVII encontramos en Caruao haciendas produciendo cacao así como otros rubros menores.

Como señaláramos, los primeros propietarios fueron funcionarios reales quienes a cambio del fiel cumplimiento de sus labores solicitaban la entrega de valles aptos para el cultivo cacaotero. Junto con las tierras también adquirieron esclavos y, en la medida en que la producción se incrementaba, aumentaba su número, así que llegado el siglo XVIII en la Parroquia Caruao había diez haciendas consolidadas, trabajadas por esclavos negros de procedencia africana (Altez, 1999).

Como la hacienda de cacao no requería de mayor inversión en términos de construcciones y edificaciones (Ortega, 1991), y esta región, además, se encontraba geográficamente aislada (pues, para llegar al puerto de La Guaira, de donde zarpaban las embarcaciones cargadas con el fruto, era necesario invertir dos días de camino), las casas de los amos nunca fueron infraestructuralmente sólidas. Estaban hechas de bahareque y techos de palma así como lo estaban los bohíos de los esclavos. Debido a su lejanía, sus propietarios en realidad no residían allí, así que vivían en La Guaira o en Caracas mientras que los esclavos pasaban la mayor parte del tiempo al mando de un mayordomo.

De allí que no hubo un desarrollo infraestructural significativo, algo que además constatamos en la actualidad gracias a nuestro registro arqueológico. De las casas de aquella época sólo quedan algunos muros de piedra incompletos, construidos especialmente para extender y secar el cacao al sol. La otra parte del registro arqueológico correspondiente a las haciendas, se compone de restos de antiguas vasijas, tinajas, fragmentos de espadas, de botellas de vidrio, algunos clavos y pedazos de madera.

Finalizando el siglo XVIII fue mermando la importancia comercial del cacao, y a partir de 1790 comienza el ascenso del café. Como las tierras de la Parroquia Caruao no eran aptas para su cultivo, las hacien-

das cayeron en decadencia. Por otra parte, muchos de sus propietarios, además, habían contraído deudas que saldaron hipotecando las propiedades, por lo cual se hizo aún más difícil su recuperación económica. Unido a ello, cuando a principios del siglo XIX estalla la guerra de independencia, esta región sufre significativamente con la invasión tanto de patriotas como de realistas, empeñados ambos bandos en reclutar esclavos y expropiar tierras.

La recuperación de aquellas haciendas nunca tuvo lugar, por lo cual pasó a convertirse en una región escasamente productiva destinada sólo a abultar riquezas personales. Sin embargo, esas tierras eran el hogar de los esclavos y, aunque abolida formalmente la esclavitud en 1854, esta población allí se quedó. Pasaron los años y sus descendientes continuaron habitando en el mismo espacio, en calidad de peones de las haciendas, trabajando a su vez para nuevos amos, terratenientes latifundistas que tampoco contribuyeron a desarrollar esta región.

Arribado el siglo XX la Parroquia Caruao continuaba tan aislada como en la época colonial. Sus habitantes, se nuclearon en pequeños poblados, subsistiendo de la agricultura y la pesca, habitando en construcciones de bahareque casi idénticas a las de sus antepasados los esclavos.

Hoy, paradójicamente, toda esta historia que hemos resumido, no se encuentra en la memoria oral de los actuales habitantes de Caruao. En repetidas ocasiones hemos aplicado instrumentos diversos para recopilar información acerca del origen de estos poblados y su trayecto posterior, buscando fundamentalmente el testimonio de los ancianos quienes algunas veces aseguraron un total desconocimiento sobre esa parte de su historia, mientras que en otras oportunidades, declararon abiertamente que en este lugar no hubo esclavitud (Altez, 1999).

Tardamos algún tiempo en comprender cuáles eran las razones de aquel desconocimiento sobre su propio pasado. Nos preguntábamos por qué los padres o los abuelos de nuestros «abuelos informantes», no se habían dado a la tarea de contar la verdadera historia; esa que nosotros íbamos descubriendo en ruinosos archivos documentales prontos a desaparecer. Leyendo las listas de los esclavos aprendimos los nombres de los antepasados de nuestros informantes, y en muchos casos pudimos construir árboles genealógicos que verificaron la relación de parentesco de los actuales pobladores con los esclavos (Altez, 1999), gracias a muy antiguos registros de nacimientos, matrimonios y defunciones.

Mientras más avanzábamos en el esfuerzo reconstructivo, más nos percatábamos de que tuvo lugar una suerte de «corte» o ruptura con el pasado colonial. De efectuar el dicho corte se encargaron las generaciones que habitaron en la Parroquia Caruao a finales del siglo XIX, pues la memoria oral de nuestros informantes cubre sólo hasta ese período, siendo por ello que nos vimos obligados a investigar en archivos documentales.

Quiere decir que en los «recuerdos históricos» de esta población, el pasado más antiguo no fue elaborado. En este sentido, su historia no es la misma que la reconstruida por nosotros.

¿Qué ocurrió?, ¿por qué el relato es corto mientras que la historia es de larga data? En muchas ocasiones pensamos que se estableció una verdadera distancia con respecto al período esclavista, por lo cual llegamos a hablar de una cierta «imposición de olvido» (Altez, 1996 a).

Recientemente hemos hecho el intento de profundizar esta interpretación, recurriendo a la hermenéutica en tanto filosofía capaz de permitirnos un acercamiento a la forma cómo comprenden su propia historia los habitantes de la Parroquia Caruao. Gracias a ello nos estamos acercando a la significación de ese «olvido impuesto» descubriendo poco a poco que se trata de una adaptación simbólica a la modernidad y que, por consiguiente, ha servido para reproducir y recrear el estigma de la desigualdad social.

La imposición de olvido y la aceptación de la pobreza.

Podemos ver a la historia en general –a cualquier tipo de historia– como si fuera un texto a interpretar, acto que nunca tiene lugar fuera de la historia misma. He allí la esencia del concepto de historia efectual desarrollado por Gadamer (1977), gracias al cual se comprende que la objetivación de la historia, o bien, la condición de la misma como objeto de investigación, no es posible. Es decir, no existe una externalidad de la historia con respecto al investigador. Por lo tanto, nosotros pertenecemos al texto que deseamos interpretar y, en esa medida somos sujeto y objeto a la vez. Mucho menos es pensable una externalidad de la historia tratándose de individuos no investigadores, pues si el terreno de la ciencia no goza de la pretendida objetividad, encontrándose intervenido y atravesado por toda la carga de sentido que el sujeto representa en cuanto sujeto histórico, entonces ninguna manifestación humana ha de verse fuera de contexto simbólico, entendiéndose fuera de tradición.

La profundidad de este planteamiento, ya a nivel epistemológico, ha sido advertida también por otros autores como Habermas (1990) quien sustenta que existe una relativa identidad entre investigador e investigado debido al hecho de que la realidad objetiva a la cual se aboca el estudio del científico social, se encuentra simbólicamente pre-estructurada en él. En ese sentido, dice Habermas, estudiosos y legos comparten un mismo saber pre-teórico.

Ese conocimiento, que de hecho entonces, es anterior al conocimiento bajo el cual el investigador se forma académicamente, también ha sido

señalado por otros autores como Heidegger, quien habló de precomprensión, mientras que Husserl le definió como mundo social de la vida.

En fin, se han planteado diferentes términos para advertir la presencia inobjetable de un remanente de sentido que opera en el proceso de comprensión de los hombres en general, indistintamente de su nivel de ilustración. Hablemos entonces de tradición, retomando ahora a Gadamer (1977) para comprender que ese remanente semiótico tan fundamental, hace las veces de horizonte de sentido. Más allá de él no tiene lugar la comprensión. Saber pre-teórico, precomprensión, o tradición son conceptos por medio de los cuales se desarrolla la idea de finitud de la comprensión.

Nosotros preferimos hablar de tradición y en función de la misma interpretar el discurso que sobre su propia historia han construido los habitantes de la Parroquia Caruao. Si la tradición opera sobre la comprensión anticipando el sentido del texto que se quiere comprender (Gadamer, 1977) y éste no es un manejo consciente- el desconocimiento del pasado más antiguo de la Parroquia Caruao, así como la negación de la ascendencia esclava, son indicativos, en efecto, respecto a cómo ha operado la tradición en las poblaciones negras de Caruao, pues en definitiva, la historia se comprende desde la historia misma, tal como decíamos al principio.

Los habitantes de la Parroquia Caruao interpretan su historia desde un paradigma que le atribuye el significado de «brutos y atrasados» a la «gente de antes», asegurando que vivían «como animales», entre otras cosas. Esta clase de términos, así como la imposición de olvido acerca del pasado, son completamente convenientes al sistema de desigualdad social bajo el cual viven estas comunidades, paradigma que enmarca, entonces, su pensamiento. Quizás debido a ello, estas poblaciones, como otras en Venezuela, se han convertido en débiles actores sociopolíticos que carecen de instrumentos para impugnar su situación de pobreza, lo cual facilita que sobre ella recaiga todo el peso de la desigualdad. Mientras tanto, desde las ciencias sociales, se reclaman enfoques que tiendan a resaltarlos:

«... se hace imprescindible replantear la problemática de las comunidades negro-venezolanas contemporáneas desde otra perspectiva teórica que, al subrayar el carácter socio histórico de su adscripción y pertenencia a nuestra sociedad nacional, permita revelar el contenido de los aspectos políticos que están involucrados en todo ese proceso, para superar material e ideológicamente aquellas condiciones que han sido causas eficientes para su conformación y reproducción como grupos sociales secularmente explotados. Sólo así será posible entenderlas y reconocerlas como una parte estructuralmente orgánica e integralmente rela-

cionada, en tanto problema social, económico, político y cultural, con los diferentes aspectos regionales y nacionales que conforman su realidad y, de hecho, la reproducen». (Rodríguez, 1991:94).

En efecto, se requiere con urgencia un cambio de perspectiva teórica en la investigación sobre comunidades negro-venezolanas, para dejar de verlas como reliquias que aún conservan una supuesta esencialidad africana inalterada a lo largo del tiempo; para lo cual es necesario, entre otras cosas, ya no manejar los conceptos de afrovenezolano o bien afroamericano. Proponemos entonces, junto a autores como Omar Rodríguez, un enfoque que ubique a las comunidades conformadas por descendientes de esclavos como miembros del sector social de menores recursos, es decir, como miembros del sector popular, no solamente por las características de sus condiciones materiales de vida, sino y fundamentalmente, debido a los elementos de significación que conforman su mundo simbólico.

Si la historia se piensa siempre desde la historia misma, siendo un principio que opera inevitablemente (lo cual veíamos ya en Gadamer), la manera como nos ubicamos en el decurso histórico, o bien el lugar que allí ocupamos, asegura a su vez una elaboración simbólica particular. En el caso de las comunidades negras de Caruao, observamos actores segregados que construyen su pasado y su presente, (en fin, que se construyen a sí mismos), aceptando sin cuestionamientos su condición de pobres, lo cual termina siendo algo absolutamente funcional al sistema social que los ha mantenido históricamente en calidad de población explotada. Con seguridad podemos afirmar, entonces, que la desigualdad social opera como tradición en el mundo simbólico de estos individuos.

Enfrentarse a la historia:

Si la tradición es historia y en esa medida horizonte de la comprensión, en el caso de los habitantes de la Parroquia Caruao, estamos observando una muestra más del sector popular que se piensa a sí mismo en función de la tradición que le oprime. En otra oportunidad (Altez, 1996 b) pudimos destacar, gracias a un exhaustivo trabajo de campo en esta zona, un conjunto de indicadores que también apoyarían lo dicho, representativos justamente de las débiles y clientelistas formas de participación sociopolítica en Caruao. La conclusión del trabajo señalaba que esas formas de participación tienden a reproducir las condiciones de desigualdad social en las cuales han estado y continúan estando inmersas las comunidades negras de la Parroquia Caruao, destacándose con insistencia que el componente fundamental de la acción política allí desarrollada es el clientelismo. Dicha variable se destaca con tanta fuerza en estas comunidades que incluso va más allá de la actuación política, por

LA DESIGUALDAD COMO TRADICIÓN

lo cual llegamos a elaborar la categoría «clientelismo cultural» (Altez, 1996 b; 1997).

Ahora bien, frente a esta situación termina por inquietarnos el planteamiento de cambio. Es decir, introducir cambios o transformaciones que alteren la pobreza y el clientelismo. En nuestras repetidas visitas a la parroquia, hablando con la gente, observándoles, atendiendo a sus palabras, sus gestos, su actuación en lo cotidiano, registramos su explícito deseo de cambio. Sin embargo, esperan siempre que el mismo provenga de parte del Estado. Nosotros, que no tenemos la intención de obrar como funcionarios públicos, pensamos, (después de la reflexión hermenéutica brevemente esbozada), que la posibilidad de cambio debe promoverse afectando el mundo simbólico de los pobladores de Caruao.

En este sentido, proponemos pues un enfrentamiento con la historia, es decir, enfrentar a ese remanente semiótico que le fija un horizonte injusto a la comprensión de sí de los habitantes de Caruao. Resemantizar la tradición, quizás sea la expresión más concreta para expresar nuestro objetivo. En términos gadamerianos, estamos hablando de conciencia hermenéutica:

«La tradición, a cuya esencia pertenece naturalmente el seguir transmitiendo lo transmitido, tiene que haberse vuelto cuestionable para que tome forma una conciencia expresa de la tarea hermenéutica que supone apropiarse de la tradición.» (Gadamer, 1977:16).

Creemos necesario que los habitantes de la Parroquia Caruao emplacen su tradición una vez entendida como sustrato precomprensivo. Consecuentemente, se estaría promoviendo la construcción de un nuevo horizonte de sentido, lo cual, pensamos, puede introducir cambios fundamentales en la vida de estos individuos.

BIBLIOGRAFÍA

ALTEZ, Yara «Dios de Todasana». En: *Boletín Antropológico*. N°. 36. Enero-Abril- Centro de Investigaciones Etnológicas. Museo Arqueológico. Mérida. 1996 a.

«Participación popular y reproducción de la desigualdad». Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1996 b.

«Todasana: el trayecto de su singular identidad». Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Caracas, 1999.

GADAMER, Hans-Georg «Verdad y método. Fundamentos de una filosofía hermenéutica». Ediciones Sígueme. Salamanca. 1977.

HABERMAS, Jürgen «La lógica de las ciencias sociales». Edit. Tecnos. Madrid. 1990.

ORTEGA, Miguel Angel «La esclavitud en el contexto agropecuario colonial». Ediciones de la Dirección de Desarrollo Regional del Consejo Nacional de la Cultura. Caracas, 1991.

RODRÍGUEZ, Omar «Contribución a la crítica del indigenismo». Ediciones Sovar Abre Brecha. Caracas, 1991.

TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila «La tenencia de la tierra en el Litoral Central de Venezuela» Edit. Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1979.

(La información contenida en este ensayo se ha procesado en el marco del Proyecto: «Mismidad del sabanero», adscrito a la Escuela de Antropología de la UCV y auspiciado por el CDC, bajo la responsabilidad de la Prof. Altez.

PUBLICACIONES
1999
CDCH - UCV

ALTEZ, Yara
TODASANA: el trayecto de su singular identidad.

ARANDA, Sergio
AMÉRICA LATINA:
transformaciones fundamentales desde la independencia.
Coedición con el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).

OLENTO, Alfredo
CAMBIO DE PARADIGMA DEL HÁBITAT.
Coedición con el Instituto de Desarrollo Experimental
de la Construcción.

CORREDORE, Julio
LAS METAS DE LA UNIVERSIDAD.
Una propuesta de transformación

GONZÁLEZ PALMERO, Mary Conrada
EL APARATO BUCAL.
Desarrollo, estructura y función.
Algunas aplicaciones clínicas. 2da. Edición

HERNÁNDEZ, Luis Alberto
ENFERMEDADES REUMÁTICAS EN LA NIÑEZ

HURTADO, Samuel
TIERRA NUESTRA QUE ESTÁS EN EL CIELO.

LAYRISSE NICULESCU, Vera de
MECANISMOS DE TRANSMISIÓN DEL MERCADO
HIPOTECARIO AL MERCADO DE LA VIVIENDA EN
VENEZUELA. Coedición con el Instituto de Urbanismo

LÓPEZ, José Elías
LA EMIGRACION DESDE LA ESPAÑA PENINSULAR
VENEZUELA EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.
Tomo I y II.
Coedición con la Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos

LUCQUE, Guillermo
EDUCACIÓN, ESTADO Y NACIÓN.
Una historia política de la educación oficial venezolana. 1928-1958

MARTÍN FRECHILLA, J.J.
CARRAS A GUZMÁN BLANCO 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela

MARTÍN FRECHILLA, J.J. y Yolanda Tinero
MODELOS PARA DESARROLLAR
Instituciones y disciplinas para una historia de la ciencia y la tecnología en Venezuela

OSERS, Rudolf
PROYECTOS DE CONSTRUCCIÓN CASA-QUINTA.
Coedición con HRTM Osers, Ingenieros

ROMERO MARTINEZ, Alfonso
DISEÑO DE PROYECTOS DE OBRAS CIVILES.
Serie: reintegración. Coedición con Editorial Innovación Tecnológica

SALOMÓN, Ricardo y María Corina Spagnoli
TEMAS DE GASTROENTEROLOGÍA. (Vol. II)

SANJHÉZ CARRILLO, Jesús
AGROCLIMATOLOGÍA. Coedición con Editorial Innovación Tecnológica

SERGENT, Edward
EL CULTIVO DEL MANGO (Mangifera indica L.) Botánica, manejo y comercialización.

SOUSA GRIFFIN, María Eugenia
VENTILACIÓN NATURAL EFECTIVA CUANTIFICABLE
Confort térmico en climas cálidos-húmedos.

SUÁREZ BLANDENIER, Claudia de
PATOLOGÍA CARDIOVASCULAR ACQUISICIÓN DE LAS PRINCIPALES
ENFERMEDADES EN NUESTRO MEDIO

VISO RODRÍGUEZ, Julia
NOMENCLATURA ANATÓMICA MODERNA

Nuestras publicaciones pueden ser
solicitadas en el Departamento de
Relaciones y Publicaciones del Consejo
de Desarrollo Científico y Humanístico.
Av. Principal de La Floresta,
Quinta Silerio,
La Floresta, Caracas.
Teléfonos: 284-7222 - 2847077 -
284-7666. Fax: 285-1104.
E-mail: publicac@telcel.net.ve